

Consecuencias de la crisis climática

Estamos ante una de las mayores sequías de las últimas décadas y parece que no hayamos aprendido nada. Las sequías son un fenómeno recurrente y característico del clima mediterráneo, que se ve agudizada con el cambio climático. Ahora son más frecuentes e intensas, y sus impactos son más graves en un contexto de incremento notable de las temperaturas. A pesar de saberlo, no hemos hecho los cambios necesarios para hacerle frente.

La producción de alimentos posiblemente sea el segundo uso directo más importante para el ser humano tras el agua de bebida. Los sectores agrícola y ganadero están en una situación crítica, las cosechas se pierden y el ganado no tiene agua. En este contexto, necesitamos ver qué hemos hecho bien y qué mal y tomar decisiones que tengan en cuenta todos los datos de los que



CONTEXTO
MARTA GUADALUPE
RIVERA FERRE

Pensamientos de sequía

Modernizar (y expandir) el regadío es poner parches para mantener un modelo alimentario que es en sí mismo parte del problema.

disponemos. Entre otras cosas, debemos aprovechar esta sequía para replantearnos nuestro modelo alimentario. La respuesta no puede ser una huida hacia adelante, y modernizar (y expandir) el regadío es precisamente eso: poner parches para mantener un modelo que es en sí mismo parte del problema. Proble-

ma que la modernización del regadío no solo no resuelve, sino que a largo plazo acaba generando otros. Los datos muestran que las infraestructuras de riego que buscan una mayor eficiencia en el uso del agua no llevan *per se* a una reducción efectiva de la demanda, y si aumentan la superficie regada.

La modernización del regadío desplaza a la pequeña producción, acelera el abandono y hace más vulnerables a los que la adoptan, ya que requiere de grandes inversiones y los hace dependientes del riego. Estas infraestructuras son además grandes consumidoras de energía no renovable y por tanto, emisoras de gases de efecto invernadero. En definitiva, ¿no es el regadío una solución cortoplacista que incrementa nuestra vulnerabilidad futura? ¿Y no será que el modelo actual requiere de más agua de la que disponemos? ¿Qué regamos? Regamos variedades de frutales que necesitan más agua que los árboles a raíz desnuda que, plantados en invierno, ya no necesitaban agua hasta marzo; árboles que fueron arrancados para ser sustituidos por variedades más productivas, con mayor densidad de plantación, las que demandaba el mercado, y con ellos, desaparecieron los pequeños viveristas, la di-

versidad, y de paso, se hundieron los precios por sobreproducción. Regamos cultivos extensivos de secano, como el olivo o el almendro, que una vez intensificados, dependen del agua. Regamos unos suelos incapaces de retener agua de lluvia tras décadas de sobreexplotación y uso excesivo de fertilizantes de síntesis. Regamos mangos, aguacates, fresas para exportar y cultivos como el maíz para alimentar un ganado que apenas verá la luz natural. Todo esto es lo que tenemos que pensar, y plantear la sequía como una oportunidad que nos permita hacer el cambio necesario en nuestro sistema alimentario hacia un modelo agroecológico, resiliente, que no requiere de esas grandes inversiones, sino de un cambio de mentalidad. ■

Profesora del CSIC. Científica del Grupo Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC)

Los expertos echan en falta más dinero y medidas antisequía

La situación actual se veía venir desde hace tiempo y ha habido «falta de previsión», alegan

AGUSTÍ SALA
PAULA CLEMENTE
Barcelona

A la decana del Col·legi d'Enginyers Agrònoms de Catalunya, Conxita Villar, le suenan a poco los 1.400 millones de inversión en infraestructuras hidráulicas en España anunciados por el Gobierno cuando solo en Catalunya se requieren 1.200 millones para modernizar el canal de Urgell, el de Pinyana y otras grandes obras para evitar las pérdidas que se producen por una red anticuada. Y lo mismo le sucede a su homóloga al frente del Col·legi Oficial d'Enginyers Tècnics i Perits Agrícoles de Catalunya, Montserrat Bas, con los 636 millones de ayudas directas a los empresarios del campo afectados por la sequía: «No ha habido nada extraordinario, y la situación lo es».

Los profesionales del campo ya se habían manifestado ayer que el paquete de ayudas del Gobierno para hacer frente a los daños por la sequía les parecía insuficiente. Mismo sentir se palpa ahora entre estas dos técnicas especializadas en el sector. «Bienvenidas son», sintetiza Villar, pero «faltan medidas para que estas

personas puedan aguantar un año», completa Bas.

El gran problema, sostiene la primera, es que este escenario hacía tiempo que se veía venir y se ha producido una auténtica «falta de previsión», tanto de las administraciones como de las comunidades de regantes. Según los ingenieros agrónomos, los episodios de temperaturas extremas «parece que han llegado para quedarse», por lo que la gestión debe tener en cuenta los «valores extremos al tomar decisiones».

Lectura optimista

«Las mejoras que se plantean a largo plazo tienen que hacerse sí o sí», reconocen también desde el Col·legi d'Enginyers Tècnics Agrònoms, aunque, incluso así, echan en falta cuestiones como la construcción de nuevos embalses en primera línea de mar. Hay, sin embargo, una lectura optimista. El presidente de la Comisión de Economía Agroalimentaria del Col·legi d'Enginyers Agrònoms de Catalunya, Francesc Reguant, asegura que este plan crea y acelera la llegada de elementos que hacía tiempo que se tenían que abordar a nivel estratégico. «Si esto lo hubiésemos tenido a punto no hubiésemos tenido hoy estos



Campos de arroz en el delta del Ebro.

problemas», dice el economista.

Para Reguant, será cuando termine la campaña cuando se verá si las medidas se han quedado cortas o no. De momento, Montserrat Bas considera que faltan actuaciones más concretas como un apoyo más firme al sistema de seguros, el compromiso tácito de llegar hasta

donde no pueda Agroseguro y la posibilidad de ampliar las pólizas, porque, por ejemplo, el terreno de regadío no está cubierto ante la falta de agua.

En ello incidía también la comisión del agua del Col·legi d'Enginyers Agrònoms en su documento de aportaciones, donde proponía que

los seguros agrarios que ayudan a garantizar las rentas en situaciones de sequía también incluyan las de riego, potenciar el uso de nuevas tecnologías y la digitalización en los usos del agua o una mayor dotación de los fondos europeos Next Generation destinado a la sostenibilidad del ciclo del agua. El Perte (proyecto estratégico para concurrir a los fondos europeos) de digitalización del ciclo del agua aprobado hace un año preveía 3.060 millones en los próximos años.

Regadío «eficiente»

Villar critica una política agraria muy restrictiva, muy centrada en el medio ambiente, lo cual es positivo, pero tiene poco en cuenta las especificidades de cada territorio. «Deberían dedicar más dinero a la innovación y la investigación», agrega. Solo de esta manera se podrá mantener un nivel elevado de soberanía alimentaria que se persigue. En Catalunya no se llega al 40% y, de no tomar las medidas necesarias, se reducirá más.

A su parecer, lo que hay que conseguir es «un regadío más tecnificado y eficiente». Para ello serían necesarias ayudas, que no están previstas, porque esta necesidad precisa de inversiones en un sector «que cada vez está más tocado». Según Bas, lo que falta es «un plan generalizado del agua sabiendo que habrá momentos en que nos ahogaremos y momentos que pasaremos sed». Sobre todo, porque tal como destacan estos tres expertos, pese a que el sector primario apenas supone el 1% del producto interior bruto (PIB) en Catalunya, al unirlo a la industria agroalimentaria, su peso se eleva al entorno del 16%. ■